

## **Dos años desde el reencuentro cubano-norteamericano**

### **Resumen:**

Este artículo pretende presentar la situación de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y las perspectivas de que estas sigan evolucionando positivamente. También se expresa la preocupación de que la crisis económica que sufre la Gran Antilla pueda ser un serio obstáculo para la modernización del país. Por otra parte, el cambio generacional en la cúpula del poder que se ha de completar en los próximos cuatro años presenta muchos interrogantes que el presente no termina de despejar. También se explica la enorme importancia de Cuba para la evolución de la seguridad regional, negativamente afectada por el impacto en la gobernabilidad de los tráfico ilícitos y el crimen organizado.

### *Abstract:*

*This article aims to present the relationship between Cuba and the United States as well as the prospect that they continue to evolve positively. The concern that the economic crisis in the Great Antilla can be a serious obstacle to the country's modernization is also expressed. Moreover, the generational change at the head of power to be completed in the next four years presents many questions that still are not clear. Finally, the article highlights the importance of Cuba for the evolution of regional security, negatively affected by the impact of illicit trafficking and organized crime on governance.*

Palabras clave:

Cuba, Estados Unidos, transición, seguridad, economía.

*Keywords:*

*Cuba, USA, transition, security, economics.*

El anuncio de la reapertura de relaciones diplomáticas entre Cuba y EE.UU. —después de 53 años— fue uno de los principales acontecimientos internacionales del año 2014. Esta iniciativa de distensión contrasta con un conjunto de acontecimientos, crisis y conflictos que están tensando y complicando las relaciones internacionales a nivel global. Los retos de la estrategia norteamericana van en ascenso y reducir el número de frentes abiertos, más aun si uno de estos es tan cercano a sus propias fronteras, permite a la gran potencia occidental concentrar la atención y los medios en otros muchos lugares, hoy de mayor trascendencia.

A pesar de las dimensiones de la república cubana, es necesario constatar que su influencia es significativamente mayor que la que le correspondería por extensión geográfica, volumen de población y peso de su economía. De ese modo, Cuba cuenta con una de las representaciones diplomáticas más importantes de la región, disponiendo de 122 embajadas en el exterior, mientras que La Habana acoge 106 embajadas extranjeras<sup>1</sup>.

Para el presidente de los EE.UU., Barack Obama, la iniciativa de desbloquear un problema anteriormente tan enquistado pretende ser un hito importante de su legado político de cara a la historia. Para la República de Cuba es un paso fundamental para encauzar un futuro que pronto afrontará el cambio generacional en las estructuras de poder. La generación histórica que hizo la revolución tendrá que dar paso a políticos más jóvenes sin la legitimidad y el liderazgo de los que en la actualidad ostentan el poder, lo cual presenta, inevitablemente, numerosos interrogantes.

Aunque hubiera muchas otras razones de orden interno y de política exterior y de seguridad por parte de los EE.UU., la razón principal, aquella que reunió el peso suficiente para hacer que cambiara la marea, fue el deseo de desactivar una relación de enfrentamiento recíproco que dañaba de forma sistemática las relaciones de la gran potencia norteamericana con sus vecinos del sur. El alineamiento de muchos países de la región contra Washington y a favor de las tesis de La Habana en los diferentes foros internacionales estaba reduciendo significativamente la influencia norteamericana en un espacio especialmente sensible para los EE.UU.

Ciertamente, las posiciones de la comunidad cubano–norteamericana en relación con la apertura hacia el gobierno comunista de Cuba habían cambiado y ya no era tan abrumadoramente contraria a cualquier acercamiento al régimen nacido de la

---

<sup>1</sup> [https://www.embassypages.com/cuba\\_es](https://www.embassypages.com/cuba_es)

Revolución. Por el contrario, ya era dominante —aunque no ampliamente— la idea de que la postura aislacionista respecto de Cuba estaba siendo aprovechada por otros países para hacer negocios con la Gran Antilla, actividad que les estaba vetada a los estadounidenses y que les podía poner en franca desventaja frente a una próxima apertura económica de Cuba con el exterior. Figuras anteriormente recalcitrantes en relación con la Cuba comunista ya habían mostrado su apoyo hacia una apertura política y diplomática con La Habana.

También se había expresado la preocupación de que Cuba, al desarrollarse tecnológicamente siguiendo el patrón chino en sectores importantes como las telecomunicaciones, quedara atrapada por dichos condicionantes tecnológicos, haciendo cada vez más difícil en el futuro una modernización e integración conforme a los patrones occidentales. Por otra parte, la importante presencia e influencia de Rusia y de China en los asuntos cubanos no dejaba de tener sus connotaciones estratégicas para el poderoso vecino del Norte.

En cualquier caso, la decisión de dar un paso tan significativo para la progresiva normalización de las relaciones entre ambos países suponía abrir un importante frente en la política interior y en consecuencia un desgaste político que Obama, no obstante, se podía permitir al encontrarse en el tramo final de su presidencia.

A ello se sumaba el principal argumento del propio presidente norteamericano que defendía que la anterior política de embargo y aislamiento no había dado resultados después de más de cincuenta años y que ya era hora de intentar algo distinto.

Inicialmente Estados Unidos amplió el número de categorías de los viajeros que podían entrar en Cuba; se cuadruplicó la cantidad de dinero (remesas) que podía enviar la comunidad exiliada cubana; los bancos cubanos pudieron abrir cuentas en Estados Unidos; se desbloquearon las cuentas bancarias en Estados Unidos de ciudadanos cubanos que vivían en la isla; se flexibilizó la interpretación de las condiciones del embargo y se eliminó la inclusión de Cuba en la lista de países a los que EE.UU. considera patrocinadores del terrorismo. Además, ambos países se comprometieron seriamente a colaborar en temas que iban desde el narcotráfico y la emigración hasta el medio ambiente. Siguieron paulatinamente otras medidas entre las que destacaron la apertura de líneas aéreas directas entre Estados Unidos y Cuba.

En los últimos meses de su mandato el presidente de los EE.UU., ha decidido completar su iniciativa en relación con Cuba por medio de dos medidas: proponer al Senado el nombramiento como embajador —puesto que sigue vacante por parte norteamericana desde la reapertura recíproca de embajadas— del actual encargado de negocios, Jeffrey DeLaurentis, y lanzar la nueva Directiva Presidencial de Política sobre la Normalización de Relaciones EE. UU.-Cuba<sup>2</sup>.

Según el propio presidente, la directiva «abarca a todo el Gobierno para promover el compromiso con el pueblo y el gobierno cubano y logra que nuestra apertura a Cuba sea irreversible», indicó igualmente que: «persisten desafíos —y diferencias muy reales entre nuestros Gobiernos en asuntos como democracia y derechos humanos—, pero creo que el compromiso es la mejor manera de abordar esas diferencias y avanzar en favor de nuestros intereses y valores», dando a entender que el tradicional escollo en las relaciones entre ambos países no debería detener el proceso para acabar con el embargo a la isla.

La directiva define los objetivos prioritarios del proceso de normalización, como una mayor interacción con el Gobierno y pueblo cubanos, la expansión del comercio o el impulso de reformas económicas en la isla y aclara las competencias y responsabilidades de cada agencia del Gobierno, dando un mayor peso a las decisiones presidenciales.

La publicación de dicha directiva el 14 de octubre fue acompañada de una serie de medidas dirigidas a flexibilizar aún más la interacción con Cuba, pese al «obsoleto» embargo. Las áreas más beneficiadas han sido la investigación científica, sobre todo, la médica —un sector puntero en Cuba en el que EE.UU. está muy interesado— la infraestructura y el comercio, que se agiliza aún más con la nueva directiva.

Importante para Cuba, pero también para los países que comercian desde hace años con la isla, es la decisión de eliminar una sanción que durante años dificultó el comercio internacional con la Habana: que cualquier buque de carga extranjero que atracara en Cuba no podía luego entrar en un puerto estadounidense durante 180 días.

Otra decisión política muy significativa, a finales de octubre, ha sido la decisión del presidente de Estados Unidos de abstenerse por primera vez en la ONU en un voto de condena al embargo, sobre Cuba. Dicha abstención, secundada por Israel, permitió que la Asamblea General de Naciones Unidas sacara adelante el texto sin votos en contra.

---

<sup>2</sup> Directiva disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/10/14/presidential-policy-directive-united-states-cuba-normalization>.

El mensaje también debe interpretarse en clave de política interior ya que debilita la posición del Congreso para, contra viento y marea, seguir oponiéndose a la supresión del embargo.

Desde el punto de vista cubano, había lógicamente un gran deseo de restablecer relaciones con el coloso del norte. Dada la proximidad, pujanza económica y potenciales turistas, los beneficios para la economía cubana se presentaban como un presumible gran motor de desarrollo y modernización del país. Sin embargo, en La Habana no se estaba dispuesto a permitir que EE.UU., dictara las condiciones para dicho reencuentro en función de las transformaciones de orden interno que Cuba debía abordar. La desconfianza por parte cubana se basaba en cuestiones no solo ideológicas. La experiencia histórica, como reconoció el propio presidente Obama en La Habana, presentaba ejemplos de errores por parte de los EE.UU., en la relación con Cuba. Había un abismo de desconfianza que llevaría tiempo superar.

Cuando cayó el Muro de Berlín y el bloque socialista y la propia Unión Soviética se disolvieron, el mundo entero pensaba que el régimen comunista de Cuba tenía los días contados. No fue así. Contra todo pronóstico y con gran sufrimiento de la población cubana —en los años que se conocen como «Período Especial»— Cuba siguió sus propios designios y no se plegó a las presiones de la comunidad internacional.

La llegada de Raúl Castro a la más alta responsabilidad política de Cuba en febrero de 2008 —asumiendo la presidencia de los Consejos de Estado y de ministros, así como la Secretaría General del Partido Comunista de Cuba— inició un periodo de transición política, caracterizado por el pragmatismo y la prudencia, que tenía por objetivo liquidar las últimas reminiscencias de la Guerra Fría. El nuevo dirigente cubano tenía además un proyecto reformista, si bien es posible que ni siquiera él mismo tuviera una idea completamente perfilada del alcance de las reformas. En cualquier caso, está claro que no se trataba de adoptar sin más el modelo democrático occidental de libre mercado.

En 2011 se aprobó el «Proyecto de Lineamientos de la política económica y social», que recoge el conjunto de medidas a llevar a cabo para la reactivación de la actividad

económica. A día de hoy la puesta en práctica de dichos lineamientos está todavía a mitad de camino.

En febrero de 2013, al ser reelegido por la Asamblea Nacional del Poder Popular para la presidencia del país, Raúl Castro dejó muy claro que se trataba de su último periodo de mandato que concluiría en febrero de 2018.

Recientemente, en abril de 2016, durante el VII Congreso del Partido Comunista Cubano, afirmó igualmente que aquel era el último congreso del partido en el que participaría la generación histórica; marcando abril del 2021 como la última fecha para la completa renovación de los cuadros dirigentes del país.

Sin embargo, dicho Congreso no respondió a las expectativas y parece que Raúl Castro tuvo que elegir entre reforma y unidad del partido. Al menos por el momento, primó la unidad. Por otra parte, las dificultades económicas derivadas de la crisis venezolana y de la caída de los precios del petróleo no daban al régimen cubano mucho margen de maniobra.

Es evidente que cuando se produzca el cambio generacional en la dirigencia cubana muchas cosas van a cambiar. El tiempo juega un papel clave, porque cada vez queda menos y es muy importante poner las bases para una futura Cuba donde la reconciliación y un modelo económico eficaz e integrado con su entorno son retos de grandes magnitudes. Ni en Washington, ni en La Habana se desea un salto en el vacío.

Tras el anuncio, el 17 de diciembre de 2014, de la reapertura de relaciones diplomáticas entre ambos países, cuando se supo que Canadá y el Vaticano habían hecho una importante labor de mediación en unas conversaciones secretas que habían durado 18 meses, el Gobierno cubano se encontraba con un panorama extraordinariamente complejo. Hasta aquel momento el antagonismo frente a los EE.UU., era un elemento central y definitorio de su ideología política que justificaba los grandes sacrificios que se pedía a la población.

El acercamiento a Washington suponía pues una redefinición de la política cubana en casi todos los ámbitos. La visita de Barack Obama a La Habana en marzo de este año se convirtió en un hecho de enorme trascendencia. El primer presidente negro de los EE.UU., supo comunicar con la población cubana y dio pruebas de un carisma y una desenvoltura verdaderamente extraordinarios. La ovación espontánea de los allí presentes al ver entrar a Obama en el estadio de béisbol debió tener un enorme impacto en la élite política de Cuba. En los días posteriores se apreció un cierto vértigo en la

dirigencia que ahondó sus divisiones en relación con la dirección que debían seguir las reformas del país.

Si bien en EE.UU., había quien afirmaba que en Cuba no había cambiado nada, otros afirmaban que La Habana había pasado de un régimen totalitario a uno autoritario y que el grado de libertad real del ciudadano había dado un salto importante. Se objetaba que quedaba mucho por avanzar, pero por otra parte también se defendía que era mejor ir dando pasos consolidados que asumir riesgos cuyas consecuencias podían ser las contrarias de lo que se pretendía. Un argumento que se utilizaba con frecuencia a favor de la apertura con Cuba era que las posiciones más hostiles a la normalización de relaciones entre ambos países retrasaban, en vez de facilitar, los objetivos que se pretendían y que el contexto de enfrentamiento había propiciado por parte cubana políticas más radicales. Se proponía pues que lo mejor para aliviar en la población un régimen de «ciudad sitiada» era precisamente «levantar el sitio».

Todo el mundo es consciente en la Gran Antilla de que el pasado tiene un peso excesivo en una clase política cuyos principales representantes fueron los protagonistas de unos sucesos que, aunque lejanos en el tiempo, siguen teniendo hoy una influencia determinante tanto en la legitimidad del propio poder, como en la identidad y principios que lo animan. Tampoco se ven las cosas desde la madurez con la misma perspectiva con la que se actuó en la efervescencia de la juventud. Como consecuencia, en el Partido Comunista de Cuba hay una inevitable contradicción entre la lealtad al pasado y las exigencias del futuro, lo que lo ha polarizado según predomine uno u otro énfasis. Esta pugna interna en la más alta referencia del poder está obstaculizando las reformas.

Se analice la situación cubana desde la perspectiva que se quiera, los cambios que ha sufrido el mundo desde la revolución de 1959 son de tal magnitud que no se pueden seguir manteniendo ni las posiciones, ni los planteamientos de antaño. Además, los sucesos ocurridos tanto tras la descomposición de la URSS como durante la primavera árabe invitan a los que gobiernan en La Habana a considerar las cosas desde una razonable prudencia.

Al disolverse la URSS se aplicaron unas medidas drásticas de transformación económica, —a modo de terapia de choque— con un altísimo coste para la mayoría de la población. Nació, además, una nueva casta de oligarcas que se adueñó de las fuentes

de riqueza del país y que empezó a gestionar la economía con perfiles mafiosos, retando sin escrúpulos al propio Gobierno ruso.

Desde La Habana se miraba con enorme preocupación tanto el colapso económico, que alcanzó su cenit en 1999, como la humillación general en que se encontraba su antiguo aliado. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba fueron progresivamente haciéndose con el control de importantes sectores estratégicos de la economía en previsión de que en el futuro no pudieran aparecer semejantes oligarcas en Cuba.

Por otra parte, la Primavera Árabe ha sido un importante aviso en el sentido de lo que podría ser una primavera caribeña y de las consecuencias de un excesivo entusiasmo hacia los cambios nacidos desde la calle o las plazas. Si en Cuba la debacle resultante de la Primavera Árabe ha reforzado los argumentos de aquellos hostiles a todo cambio, en los EE.UU., ha invitado a un enfoque más pragmático que encuentra un buen acomodo con las tesis de un presidente más bien aislacionista y que no cree que su país deba ejercer de gendarme universal.

El gran talón de Aquiles y la clave del futuro de Cuba es en este momento la economía. Durante la época del bloque socialista la economía se focalizó en la exportación de azúcar, a cambio de la cual Cuba recibía un amplio abanico de bienes procedentes de los países del Pacto de Varsovia. La consecuencia de aquel modelo de intercambio comercial, que mientras duró permitió a la sociedad cubana unos razonables niveles de bienestar, es que el país no desarrolló un sector productivo suficientemente sólido y diversificado. Hoy se siguen pagando las consecuencias de aquello y el país todavía no ha sido capaz de dotarse de un sector productivo desarrollado.

Al desaparecer la Unión Soviética los cubanos se dieron cuenta de que vivían en un país subvencionado. La década siguiente se caracterizó por el colapso de la economía y un generalizado deterioro social y moral de la sociedad. El «Periodo Especial» fue superado gracias a los estrechos acuerdos económicos y políticos establecidos entre Hugo Chávez y Fidel Castro. El eje central de los acuerdos fue el intercambio de médicos por petróleo. Cuba exporta profesionales a Venezuela, gran parte de ellos médicos (en la actualidad 30.000 profesionales de la medicina), y a cambio recibe petróleo. Por el trabajo de dichos profesionales el Estado venezolano paga una cantidad que oscila entre los 1.500 a 4.000 dólares (cantidad además sujeta a las variaciones de los precios del petróleo), de la que los interesados reciben aproximadamente una sexta parte. Por medio del programa

Petrocaribe, creado en 2005, Venezuela exporta a Cuba barriles de crudo en condiciones preferenciales.

La crisis general de Venezuela y la acusada e inesperada caída de los precios del petróleo, que se produjo a partir de junio de 2014, está teniendo graves consecuencias para la economía cubana, dañando los frágiles equilibrios macroeconómicos del país.

Cuba produce cerca de la mitad del petróleo que consume y llegó a importar 105.000 barriles/día de Venezuela (4% de las exportaciones totales petroleras de Venezuela) que utilizaba para completar sus necesidades y el resto lo procesaba y reexportaba a países del ALBA<sup>3</sup>. En agosto de este año la cantidad se redujo a unos 53.500 barriles/día de crudo de PDVSA, según datos de la compañía<sup>4</sup>. En tales condiciones el país se ha visto obligado a suprimir la reexportación de petróleo refinado, lo que suponía una parte importante de su entrada de divisas, y a reducir el consumo interno de energía. La primera consecuencia es que el PIB cubano ha crecido en el primer semestre de 2016 únicamente un 1%, la mitad de lo previsto. Según cifras oficiales, entre los años 2011 y 2014 se había registrado un crecimiento del 2,3% y en 2015 se había logrado un 4%, lo que da una idea de la gravedad de la situación.

No se puede culpar de ello a los otros sectores clave para la entrada de divisas en el país, ya que las remesas familiares y el turismo han aumentado, los servicios médicos exportados no han disminuido y la reducción de ingresos por níquel y azúcar, bien debido a la disminución de sus precios o a la ineficiencia productiva, no pueden explicar el brusco retroceso.

Las remesas familiares, que en el año 2011 alcanzaron 2.294 millones de dólares, en 2014 sobrepasaron los 3.130 millones y en 2015 se calculan unos 3.990 millones. La ampliación por parte de los Estados Unidos de la cuota para las remesas de 400 a 2.000 dólares es la responsable de dicho aumento. La exportación de servicios técnicos sobrepasó en 2014 los 8.000 millones de dólares. El turismo en 2015 superó el umbral

<sup>3</sup> Oficina Económica y Comercial de España en La Habana (2016). *Informe económico y comercial: CUBA*.

<sup>4</sup> Diario de Cuba, artículo de agencias «Venezuela reduce un 40% el envío de Petróleo a la isla», 7-8-2016. Disponible en [http://www.diariodecuba.com/cuba/1468011056\\_23706.html](http://www.diariodecuba.com/cuba/1468011056_23706.html)

de los 3.500 millones de dólares y se esperaba un nuevo récord para el 2016. La industria biofarmacéutica le ahorró al país en importaciones más de 1.900 millones de dólares<sup>5</sup>. En cuanto a los sectores tradicionales, el níquel, primer producto de exportación de Cuba, reporta unos 1.100 millones de dólares anuales; el azúcar, con la zafra 2014-2015 de aproximadamente 1,9 millones de toneladas, pudo arrojar por ventas unos 600 millones de dólares, y por la zafra 2015-2016, que no rebasó los 1,6 millones de toneladas, recibirá unos 150 millones de dólares más que en la anterior. Otras fuentes de divisas no tienen peso suficiente para explicar la caída del PIB<sup>6</sup>.

Por lo que se refiere a las «restricciones financieras externas», las renegociaciones de la deuda, incluyendo la contraída con el Club de París —que condonó 8.500 millones de dólares, principalmente de España y Francia, de 11.100 millones de dólares—, han creado un ambiente favorable con los acreedores para la reinserción de Cuba en las relaciones económicas internacionales<sup>7</sup>.

No obstante, la condonación de deuda supone unas obligaciones económicas por parte cubana que tienen que hacerse efectivas en los plazos acordados. Si además el gobierno ha identificado la atracción de inversiones extranjeras como prioridad, lo que obliga a responder con garantías a los inversores, y tenemos en cuenta que Cuba importa la mitad de los alimentos que consume, la falta de liquidez no permite responder a todos los compromisos y el país retrasa los pagos y se encuentra muy desabastecido.

La crisis de Brasil también amenaza los intereses cubanos, aunque en menor medida. El programa «Más Médicos» se está viendo afectado y la intención es reducir la presencia de médicos cubanos progresivamente en un 35% en los próximos tres años, con lo que pasarían de 11.400 a 7.400, y sus plazas serían cubiertas por profesionales brasileños<sup>8</sup>.

El turismo es en este momento el gran motor del crecimiento económico de Cuba. La infraestructura es todavía insuficiente para responder a la demanda, pero eso mismo hace de las inversiones en el sector una apuesta segura.

Un capital significativo de Cuba y que abre una importante puerta a la esperanza es el nivel de formación del pueblo cubano, aunque se necesita adaptar profundamente la

<sup>5</sup> Dimas castellanos, Diario de Cuba «La economía cubana cae en barrena», 26-7-2016. Disponible en [http://www.diariodecuba.com/cuba/1469465823\\_24114.html](http://www.diariodecuba.com/cuba/1469465823_24114.html)

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Diario de Cuba, artículo de agencias «Brasilia hace efectiva la prórroga para mantener a los médicos cubanos», 27-9-2016. Disponible en [http://www.diariodecuba.com/cuba/1474979459\\_25596.html](http://www.diariodecuba.com/cuba/1474979459_25596.html)

normativa laboral, muy desfasada en relación con los proyectos de apertura del país a inversiones extranjeras, para aprovechar plenamente dicha capacidad. Con motivo de la feria internacional de La Habana, celebrada a principios de noviembre de este año, el Gobierno cubano «reconoció que deberá corregir errores para atraer más capital foráneo, así como que no ha conseguido alcanzar sus metas de inversión extranjera». El ministro de Comercio Exterior, Rodrigo Malmierca, ha afirmado igualmente que «La Habana está dispuesta a mejorar el ambiente para los inversionistas»<sup>9</sup>.

Las autoridades de la isla han reconocido que para cumplir las expectativas de desarrollo Cuba necesita más de 2.000 millones de inversión extranjera al año, lo que equivale al 20% del PIB (en la actualidad está en el 12%)<sup>10</sup>. Pero para atraer dichas inversiones se necesita tanto que las buenas palabras se traduzcan también en avances sustanciales, como que el pesado aparato burocrático deje de hacer resistencia a las iniciativas reformistas de su propio gobierno.

No puede despreciarse la importancia para el futuro de Cuba de la comunidad cubano-norteamericana. Entre las familias de origen cubano afincadas en los EE.UU., hay muchas grandes fortunas y numerosas personas con puestos relevantes. La capacidad de inversión y de impulso a la actividad empresarial en una Cuba donde no se pongan trabas a la actividad económica que cruce la frontera cubano-norteamericana es enorme. Los vínculos familiares entre cubanos de ambas orillas pueden jugar un papel crucial de catalizador.

La ciudad de La Habana, con su encanto, su patrimonio arquitectónico y urbanístico y su privilegiada posición junto al mar y la bahía ofrece una tentadora opción para invertir en el sector inmobiliario que se encuentra en un nivel muy incipiente y que todavía no se ha abierto al inversor extranjero. Ciertamente, gran parte de dicho patrimonio necesita actuaciones radicales de rehabilitación, pero, si los proyectos urbanísticos de la ciudad se desarrollan con inteligencia y sentido de futuro, la capital cubana puede convertirse en objeto de deseo de primer orden a nivel internacional. El liderazgo del historiador de la ciudad, Eusebio Leal, ha puesto las bases para que pueda llegar a ser así.

El futuro de Cuba es, además, muy importante por razones de seguridad regional y Estados Unidos considera el asunto cada vez con mayor interés. Por los caprichos de la

---

<sup>9</sup> Diario de Cuba, artículo de agencias «La Habana reconoce que deberá corregir errores para atraer más capital extranjero», 2-11-2016. Disponible en [http://www.diariodecuba.com/cuba/1478079958\\_26424.html](http://www.diariodecuba.com/cuba/1478079958_26424.html)

<sup>10</sup> *Ibid.*

geografía, la isla de Cuba se encuentra en el centro de muchas de los corredores naturales de los tráficos ilícitos ente América del Norte y del Sur, entre el golfo de Méjico y el Caribe, entre Méjico y Florida, y como principal eslabón del arco antillano —donde se encuentra Puerto Rico como punto de entrada a los Estados Unidos—. En la actualidad es el único país de la región que tiene un control efectivo de dichos tráficos, actuando como tapón en la región.

Siendo los tráficos ilícitos, el crimen organizado que estos fomentan y el problema de violencia y gobernabilidad que ambos generan la gran preocupación de la seguridad regional, el proceso de transformaciones en Cuba, especialmente en lo que afecta a las fuerzas militares y policiales y a la seguridad ciudadana, está siendo seguido con un interés muy especial desde Washington. El peor de los escenarios, una grave desestabilización de Cuba, tendría consecuencias gravísimas para todos los países vecinos, pudiendo convertirse La Habana en el centro de operaciones de las mafias regionales. Si el alto nivel de capacitación y la extensa red de relaciones y contactos de muchos de los servidores del Estado cubano es un gran capital para la nación, en caso de desesperación esos mismos profesionales podrían convertirse en su pesadilla. En sentido opuesto, una transición cubana que pudiera preservar en el grado de lo posible altos niveles de seguridad ciudadana y de estabilidad institucional supondría un gran servicio a los cubanos y a sus vecinos.

Hay temas pendientes de negociación —algunos muy sensibles— entre ambos países que tendrán que abordarse antes o después: el grado de restitución de la propiedad de los cubanos que abandonaron su país, las indemnizaciones que ambos países se reclaman por las expropiaciones o por los perjuicios económicos del embargo, la devolución de la base de Guantánamo, y fundamentalmente el final del embargo al que se opone el Congreso de los Estados Unidos.

Son muchas pues las incertidumbres, pero igualmente muchas las razones, para que ambos países, Cuba y Estados Unidos, redoblen sus esfuerzos para acercar posiciones y trabajar juntos para un futuro mejor.

*José María Pardo de Santayana y Gómez de Olea  
Coronel de Artillería(DEM)  
Analista del IEEE*